

"Frankenstein & Dracula: New Yorker" por Charles Burns en 1994.



Esto es lo que resulta cuando ya no tenés oídos con que escuchar después de que los parlantes se derritieran y los audífonos se incrustaran en los tímpanos; cuando el insomnio es la hora de meditar los bardos y soluciones que hay en los sonidos duros y que dejan marcas. Hardcore, Thrash, Garage, Heavy Metal, la familia Punk, Killer Rock... son todos para nosotros objetos de atención e indagación. Este zine refleja una forma de investigar sobre aquello para lo que la gente ya no tiene miradas y eso que otros han puesto a la luz. Nuestra forma de apreciar el entorno; nuestra manera de no esperar a que alguien hable para aprender cómo sobrevivir.

Ilustraciones: Valentina Vaccotti. Entrevistas: Andrés Delgado y Eduardo Delgado.  
Artículos y demás textos: Eduardo Delgado.

Correo electrónico: enlosnervios@gmail.com. Dirección: Pte. Oribe 1755 ap. 303.

Correo Postal: 11600. Teléfono: +598 (02) 481 22 67.

N° 2  
2010  
EN LOS NERVIOS

LOS  
HOMBRES  
MOSCA ATACAN!



UFESAS

CULPABLES

LOS GRANOS

+CD  
compilado  
vol.2

Este número está dedicado a los  
Chicos Eléctricos.

When you are down...

When you are down...

And not...

And it's not the end

When the music's coming...

HEAR!!!!

Hiiiiiiiiiii

Jaaaaahhhhh...

FLY,

FLY,

FLYYYY!!!

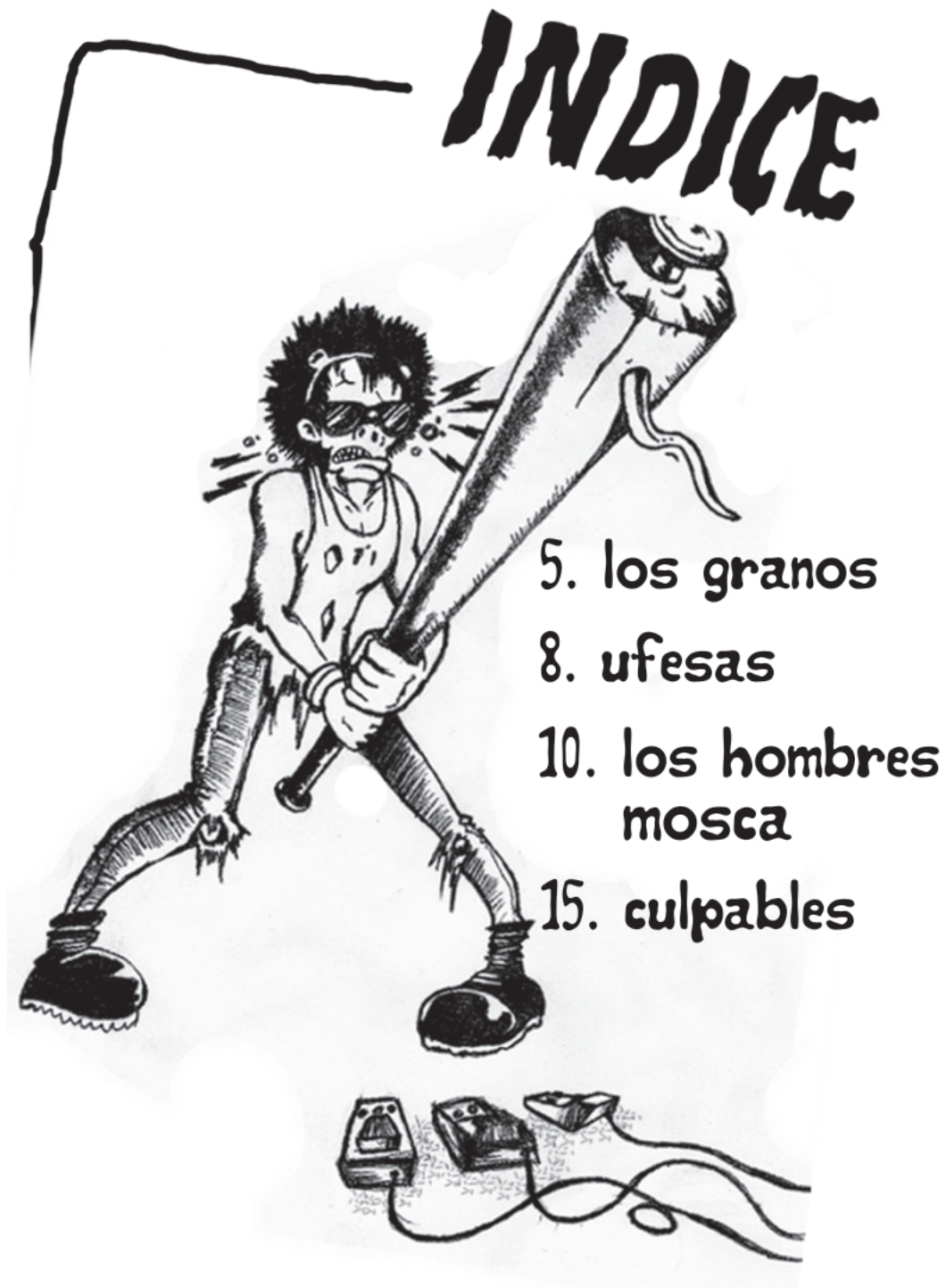
(Venteveo, por Buenos Muchachos)

ellos y tornando el foco de la entrevista en una conversación entre sí. Leito les reconoce: — Es que ustedes influenciaron a gente...— pero sólo suscita risa de los demás que aún así saben que es verdad. Sigue diciendo: — ¡Pero es cierto! Cuando empezaron Tomboy (que en parte luego sería Guachass) y Estúpidos ustedes ya tenían una antesala. (...) Me acuerdo en un toque haber visto a aquél — señalando a Matías — con una camiseta de 2 Minutos y un parche de Guns 'n' Roses y yo decía «Pah, ¿y este pibe?», ja. Después terminó, él y otros, tocando Hardcore y escuchando Black Flag y cosas por ese lado. Ahí Culpables como que metió inyección.

Es cierto, influenciaron. Lo hicieron casi invisibles, tan evidentemente como se adivina entre líneas en lo que dice Leito: «Yo al menos lo vi así». Cuando conseguimos el XXX de Motosierra, casi al mismo tiempo tuvimos En los Nervios de Culpables, lejos de la casualidad, porque ambas bandas solían tener una relación estrecha y culto a influencias que pocos tenían al menos de oído. La relación era de apadrinamiento

por Motosierra, cosechada a raíz de la buena onda que había ya con Jardín de Infantes; los puntos de confluencia se extendían y aparecían Turbonegro, Hellacopters y todas esas bandas que luego todo el mundo curtiría, no obstante, luego de Motosierra serían los primeros en incorporarlas, varios años antes que la camada quinceañera del Clash City Rockers creyera que los Hobbits Motherfuckers eran otros y no ellos mismos.

Qué hay de divertido en lo que hacen y los pormenores de una banda que nombra sus canciones con una sola palabra, procurando no repetir la primera letra en el título de la siguiente, quedaron por fuera de las citas exactas. El grabador se jodió y no registró toda la entrevista. Excepto que al finalizar ya había llegado la noche, no recuerdo mucho más... Las impresiones, sin embargo, tienen su lugar invariable. Sobreviviendo a las citas literales, está en cada disco la muestra de la curiosidad divertida que da vida y alimenta eléctrica la ciudad donde poco a poco caen todos, excepto los pibes nerviosos.





# intro.2

*Violencia tal cual es, violencia tal cual existe en los jarrones, con la cadencia que los imaginamos estallar en la realidad de querer escucharlos consolar.*

Tres tiros me separan del blues, uno sólo me salva de la prisión, y medito «¿iré para mí? ¿iré para ellos?», como una joven dolida que acierta sobre su amor quitándole pétalos a una flor.

¿Iré hacia mí? ¿Iré hacia ellos? Una decena de uniformados a las puertas del Morticio en las vísperas del sol.

Abro fuego, a las puertas del bar, porque ya no quedan pétalos en la flor, la duda se fue con ella, y nueve veces salvo el blues.

Mi nombre se ha ido llegado el amanecer. Ahora que soy sólo ánima, luego de salvar el sonido pero fallar al cubrir mi sien, desearía mis balas hubiesen sido no nueve, pero diez.

## copyleft

Algunos derechos reservados © 2010 por En Los Nervios. Montevideo, Uruguay.

Los textos y dibujos son liberados bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Unported. Una copia de esta licencia se encuentra en <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>.

Puedes copiar, modificar y distribuir los contenidos de acuerdo a esta licencia.

gue Zelmar — Antes nos llamábamos Rabia y eramos Matías, Charly y yo, pero cuando entró el Pete le cambiamos el nombre — y — ahí le pusimos Culpables, por el tema que hacía Rabia — termina Matías.

— ¿En qué fecha más o menos? —  
—Y...— hace memoria Zelmar — por 2002 creo. Rabia tocó por primera vez en diciembre de 2001. Tocamos unas veces más y después a fines de 2002 entro el Pete. Tocamos con los Hermanos Montenegro, ¿te acordás? — le recuerda a Matías — al otro día de navidad —. En esa ocasión, Culpables tocó en un boliche cool que ya no existe, Meet Point.

Antes de presentarse en ese lugar y algunos otros como Culpables, cada uno pasó por otras bandas. Zelmar por Estados Alterados, algo mas rockandrollero; Matías y Pete por Jardín de Infantes, en la línea de speedpunk; y Leito por... como dijo Matías con la risa de todos, «buah..! prepará la canilla. Halo, Pirexia, All Against, Don't Pay Ground, Setiembreonce, Motosierra...», siempre en el hardcore o tirando a esos lados.

Como a otras bandas también,

les pregunto: — ¿Cuál era el panorama cuando empezaron?

— Era el momento en que empezaba la profesionalización de la escena, es decir, algunas bandas dejaron de a poco los antros para tocar en boliches... — contesta Matías lo que seguiría el Pete — al mismo tiempo que tocaban Hablan Por La Espalda, Shelvville, Jardín de Infantes y, no se... bandas que nada que ver. Iba todo el mundo a ver todas las bandas —. Luego cada escena empezó a hacer su mundo aparte. Por eso la profesionalización a la que se alude, en realidad, es la vuelta negativa que empezó a verse en Montevideo y que convivió con la sectarización que explica Leito — Unos que venían del hardcore, por ejemplo, empezaron a escuchar Rock and Roll, entonces ya algunos no los iban a ver —. En ese ámbito de diferencias marcadas, los Culpables se daban vida en el Hardcore, sin hermandades aunque rodeados de afinidades y amigos formando sus primeras bandas.

Dada una pausa, cada uno de los cuatro recolectaba lo que sabía de los primeros años, mirándose entre

Estoy por tener un colapso nervioso, realmente me duele la cabeza y, si no encuentro una salida, voy a enloquecer como berserk. En alguna de las paredes hay un boquete por ser, una debilidad en los ladrillos que tengo que descubrir y por eso palpo las rajaduras contra las que a patadas tengo que arremeter. Sí! Sí! Tengo que arremeter. La habitación tiene que caer donde antes hubo rabia y ahora hay culpa. Culpa... culpables, chicos con ruido y rabia en los nervios, cerca del colapso nervioso, que se reparten por todos lados: en las calles, en los escenarios, en el patio, dentro de las cuatro paredes que se resquebrajan y guardan el sonido de quienes antes eran Rabia y luego se volvieron Culpables.

Lo digo: en donde todo tiene que ver, ninguna palabra salto al azar; y lo pienso: “colapso”, “nervioso” y “en los nervios” tenía mucho que ver con el tatuaje de Matías, las mismas cuatro barras que llevo en mi brazo, iguales a las de cientos en todos lados en son de rise above.  
— Ah! mirá. Tenés las cuatro barras de Black Flag — le digo cuando noto

su brazo izquierdo.

— Sí... — Se tomo del tríceps mirándolo y contestó algo que no recuerdo. ¿O fue que dijo ameno «Tucson también lo tiene»?

Puedo insistir mil veces en la asociación de palabras, en la relación entre la banda y el álbum que dio nombre a este fanzine, o denotar Room 13 en la lista de temas de su disco Culpables Vuela. Sin embargo, ¿para qué? Al momento que pasan los minutos en el patio resquebrajado de la casa donde ensayan, hay cosas por leer en la situación que antecede a la entrevista con Culpables.

Recién habían terminado de ensayar. Pleno calor, mediatarde propia para sudar y hacer la entrevista al aire libre.

— ¿Empezamos? — les pregunto a los cuatro mientras nos acomodamos en ronda en sillas de jardín.

Celular sobre una silla, a ver si graba... Primera pregunta, sencilla: ¿Por qué el nombre? Contesta Matías, vocalista, bajista — Es por una canción que teníamos... — y si-

# los granos

Los Granos fueron en los 90's lo que en esta década no va a lograr una generación que da mucho por sentado. No siempre fue obvio conocer a la Velvet Underground, ni ver “la banana” en champions custom; tampoco fue siempre claro cómo interpretar The Sonics con un álbum de Sonic Youth al lado. Algunos antes, con tesitura violenta, pisaron fuerte en la arena cuando la lucha era cuerpo a cuerpo entre el desquicio y la osadía de ser los primeros.

En julio de 1996, alguien que no pudimos saber quién organizó una fecha en la Estación Goes. Los Hermanos Montenegro se presentaron junto a otras bandas frente a un público de punkies y fauna del mismo eslabón, en realidad, en plan de no ceder el escenario. Por alguna razón, los Hermanos Montenegro no querían bajar. El ambiente comenzó a caldearse, Diarrea quería tocar, el vino pegó junto cuando tenía que pegar y, enojados unos y otros, se agarraron a trompadas. La situación derivó en caos, gente sacada y pelea; Marcelo Cross, resiliente, enrollaba con parsimonia los

cables y guardaba los micrófonos mientras alrededor rompían botellas; Marcos Motosierra, un guacho entonces, esperaba una fecha que no pasaría por hito ni entraría en el acervo del pibe rockero medio, excepto que ese jueves 27, entre el caos, el robo de equipos de Marcelo Cross y el final de plata, estaban Los Granos.

Hizo falta buscar más que videos. De hecho, las imágenes de la banda se volvieron nítidas recién cuando escuchamos lo que el Lou Reed local tenía para decir, hablando entre pausas en las que callaba y

veía de reojo a la nada con actitud sigilosa, tal cual el misterio que nos previeron quienes lo conocen por su nombre, Carlitos.

A él fue que Andrés le hizo la entrevista por la cual supimos que en aquél entonces era el guitarrista, también vocalista, que salía a los shows con vestidos de su abuela, corbata y bigote a lo Burt Reynolds, así como lo pudieron ver en la Estación Goes. Un “caminante del lado salvaje”, como le diría una vez Marcos Motosierra (por «Walk on the wild side»). Tal vez, la faceta y crítica de aquella generación a la que faltaba acudir, porque no muchos fueron al mismo tiempo personaje y actor de un loco posta.

A las tres y algo, casi y cuarto en un bar, Carlitos contaba como el show en la Estación Goes en realidad había sido la reiteración de uno previo en el Mercado de los Artesanos. 15min antes, comentaba la influencia de los Chicos Eléctricos sobre la banda. Poco después de que comenzara la entrevista, a las dos menos diez, la atención estaba en sus primeras bandas y cómo Los Gra-

nos surgieron. Pistas que a lo largo de la entrevista detallan la impresión de un batero apoteótico, glamoroso, Walo, y de guitarras a punto de romper a manos de Carlitos. ¿Cómo plasmarlo mejor si no con lo que comentaría ahora?

— El mejor show fue el del Mercado de los Artesanos, una semana antes de la Estación Goes. Esa noche parece que asesinaron a una muchacha de una puñalada... Y mientras tocaba se peleaban alrededor... Fue impactante, se vino todo abajo. Antes de eso se había presentado un actor de teatro bastante provocador llamado Gerardo Rodríguez que instigaba a la gente, humillaba a la gente, e igual te tiraba un palo que si te caía te partía la cabeza. Mientras, yo estaba concentrado, «Hoy me juego la vida en este toque». Entonces nos subimos a tirar todo afuera con mucha improvisación; aunque tuviéramos algo armado, nos permitíamos improvisar porque justamente se trataba de eso: irse a la mierda —.

Capturar con la música lo que entendemos del relato es cuestión

# culpables

Las miras siempre están sobre los que rebuscan el mensaje, complican las letras y finalmente prefieren las meditación por sobre los autos y las nenas perras. Pero, ¿qué hay del mensaje que no importa escuchar palabra por palabra cuando el volumen supera?

Perder, atacar un viernes de sangre, malevo, caliente buscando fuego.



sica dada por tierra, reservada para los jopos y la memorabilia, pero que como resultado de investigación sobre artistas perdidos y la mixtura con el látex volvía a la escena. “Mulleskin Blues” y Hasil Adkins renacieron así, de excavaciones por los Cramps.

En esta ciudad, los Hombres Mosca transitaban por una misión similar. Aunque con el norte ya fijado por Lux Interiors y Poison Ivy, tuvieron eso de ver cómo resultaba si Elvis saliera del barrio del Prado y tocara guitarra eléctrica, o cómo Johnny Burnette podía darle a su instrumento como si le diera palo a una roca con traste y cuerdas. No por nada se ganaron ser “como los Cramps de acá”.

Conseguir material para saber qué más se hallaba en la música que les fascinaba se daba así: Facundo, un tipo Elvis, acercaba material de ese palo; Michelle disponía Sonic Youth, los Pixies, Nirvana y la onda Grunge; por lo demás, los discos se pedían afuera del país a riesgo de que trajeran cualquier porquería menos la más rica.

A medio desarrollo de la entrevista, le preguntamos al Sejas cómo había jugado esa condición curiosa e inocente. En suma, no saber mucho qué hacer los contrastó con el resto de bandas algo parcas, musicalmente mejores pero serias. — No dejamos influencia sobre nadie, pero al menos en ese tiempo — decía él — me di cuenta que eramos distintos. Nos divertíamos y se notaba en el escenario, algo que no vi en otras bandas de no ser en Los Supersónicos, que es más, tocábamos con ellos y nos prestaban equipos —. Frescura sin pretensiones, sinceramente simple, sin embargo, que dejó un registro pobre de canciones mal grabadas. «Ya no saber cómo encarar hacia adelante terminó jugando en contra, generando caos en la banda sin saber cómo manejarse», así de sencillo para el Sejas.

Hacia mediados de 2001, Facundo, Nazareno, Sejas y el Colo, dejaron, respectivamente, la voz, el bajo, la guitarra y la batería. Pero más da cuanto duraron, todo tiene su fin. Lo propio y sinfín es rescatar que sin indagar no hay viaje a Vulcania.

de imaginar tal intensidad de sonido igual a bramidos y revuelcos en el piso, como imaginamos los que no hemos visto a los Chicos Eléctricos, de los que al respecto dice:

— Estábamos influenciados por ellos, sí, aunque no queríamos ser una copia. Era un grupo que nos llamaba mucho la atención, ir a verlos era una fiesta porque era una música alegre, se llenaba de gente, de mujeres bailando —.

— En el '94 tenía una banda que se llamaba La Durande, que era experimentación estilo Velvet Underground y era drogarse, hacer ruido con tres guitarras y romper botellas contra la pared para capturar el sonido. No era algo muy armado, sino una forma de aprender experimentando. Pero eso después se terminó y de ahí salieron Los Granos, que al principio se llamaron Los Granos de la Pubertad, junto a Luis, que luego tocaría en Cross, y Christian, posteriormente baterista de Vertebras. Después de pasar por algunos cambios, quedamos Luis, Walo y yo —.

Eventualmente, diferencias personales descompusieron la alineación

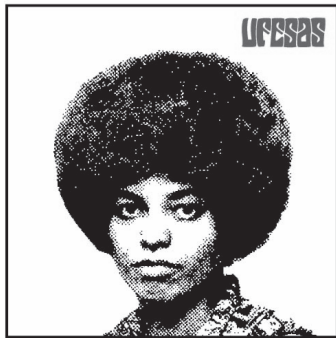
vaticinando los últimos meses de Los Granos en los 90's, su suspensión por once años. Cambios y desavenencias como pie tras pie de idas y venidas de integrantes entre los que estuvo Marcos Motosierra, pero brevemente, solo el lapso que le llevo a la última formación (Carlitos, Walo y Marcos) rearmarse como Luisa Laine, de corte surf.

De vuelta al comienzo de la entrevista, las horas siguen para Los Granos, hoy con otra formación. Ya han pasado 40 minutos de anécdotas y visiones de Carlitos a las que no se puede decir “no son mas que relatos”, pues, en realidad, son más que eso; todo el capítulo de Los Granos es sobre la misión de investigación tomada por tres pibes con instrumentos (que conseguían cassettes con guachos como Michelle) y curiosos de saber qué había antes de la música que los influenciaba y, así, descubrir sus propios personajes, sus versiones del choque diario entre “terminá el liceo, terminá el Varela, y andá a cuidar a la nena” y crecer 3 metros, más alto que el techo, el dueño del bar y el lugar que no te puede contener.



# ufesas

Porque es silencioso y los barrios se hacen en cámara lenta, como si rigiera gravedad cero, es aburrido. Porque la salvación está en otro lugar, otra dimensión, y la ciudad está cercada por la monotonía, es desesperante. Me refiero a Canelones, donde nace, araña y crece el plan psicodélico de huida al mundo de los sonidos duros.



Ufesas se nos apareció con un vinilo a mediados de 2009, cuando el calendario estaba casi todos sus días desprovisto de sorpresas. En la línea del típico pesimismo rockero y sudaca, Montevideo era un cementerio de bares cerrados, al mismo tiempo que vestíbulo para bandas que se presentaban cada vez menos frecuentemente y una guardería de grupos infantiles que no lograban ta-

par con el volumen de los equipos el rasqueteo de sus guitarras. «¡Que mierda!», en la mente de algunos. Cuando esa exclamación se volvía pregunta el entorno parecía responder, «¡¿Que mierda que?!», porque la quietud parecía deberse a la desidia.

Algo por completo distinto sucedía en el garage donde cuatro pi-

y tal manera antes de subir al escenario, pero cuando empezamos esas cosas no eran evidentes —.

Los inicios de los Hombres Mosca, hacia 1997, caben en la llegada de la música de Sonic Youth y Pixies, el revival de The Doors y la “música vieja” que no sólo tenía su espacio en los cassettes del tío sino también en las radios. Los 90's corrieron así al menos para ellos cuatro. Desde cada uno, las historias de cómo se adentraron en esa época variaban levemente, ya que los cuatro estaban shockeados por Eddie Cochran, Elvis y esa mano, pero cómo llegaron a ese material fue singular; ahora, marcaba la pauta de que podía preguntarle por el contexto montevideano según él.

El Sejas respondió: — La primera banda que vi acá fueron los Supersónicos, que tocaban justo lo que uno quería escuchar. Eso fue a principio de los 90's. Me acuerdo que era la Guerra del Golfo. Los Supersónicos nos habían dejado fascinados, con todos los pedales que tocaban la música que nos gustaba justo la cosa de los 50's estaba en el aire. También

nos llegaba el ruido del momento. Recuerdo haber tenido un cassette, que me pasó un chico llamado Michelle, con los Pixies en vivo de un lado y Eddie Cochran y los Stray Cats del otro. Ese era el sonido que nos llamaba: la mezcla de la música de los 50's con el ruido de ese momento —.

Lo que realmente disparó todo fueron los Cramps. Para él, y para todos, era la combinación de ruido y Rock and Roll primigenio que fantaseaban pero hasta el Stay Sick en sus manos era sólo imaginario.

— La primera vez que escuché a los Cramps — decía el Sejas — fue a través de Facundo, aunque me acuerdo de una vez en un show de Los Supersónicos, el primero o segundo al que iba, en que Marquitos (Marcos Motosierra) me preguntó: «Vos que escuchás Rockabilly y eso, ¿escuchaste a los Cramps?». Es decir, era una banda que algunos ya conocían pero no era común —.

¡Uf! “Bikini girls with machine-guns” sacude media población rockera. El voodoo cautiva. Zombies, zombies, que llevaron a los 80's mú-



Años después al mediodía, un Hombre Mosca tomaba con nosotros cerveza para contestar distendiéndose varias preguntas, tantas como oportunidades se presentaban de ahondar inquietos a su vez en cada respuesta. No demoramos más. A poco de darse pie la conversación, le preguntamos cómo eran los shows de los Hombres Mosca, y fue inevitable recordarle los cortes de Facundo con una botella, de lo cual río y explicó:

— No teníamos mucha idea de qué hacer arriba del escenario. Las cosas se rompían, dejaban de funcionar, enchufábamos a lo primero que veíamos... Locos ingenuos, no entendíamos nada. En realidad, porque no teníamos eso de ir a ver bandas, tampoco costumbre de ver cómo se hacían las cosas, entonces cuando subíamos estábamos como las primeras bandas de los 50's o de los 60's, sin saber qué hacer. Éramos como energúmenos —.

No es que fueran subnormales, sino pibes de barrio con intereses distintos de salir a bailar o seguir de cerca cada noche a las bandas. Sin experiencia previa, sin sumergirse



• Los Hombres Mosca en la primera edición del Buenos Aires Stomp.

en el ambiente rockero, en gran medida intentar ser lo que casi no había por acá como si fueran los primeros definió su forma de hacer las cosas, impulsivamente. Esa ley de presentarse y ver qué pasa suscitó actitudes imprevisibles, tal cual contaba Sejas, y tal cual la anécdota de Facundo lo confirmaba.

— Ahora yo sé que hay que tener buenos pedales y prepararse de tal

bes de Canelones salían de sudar horas de ensayo, fumados y atraídos por el stoner, directo a fraternizar con bandas como Sympatheia, Antílope y No Somos Nadie. A esa energía despierta entre bostezos pueblerinos le tomo solo unas horas grabar su primer disco, “Ufesas”, y un par de micrófonos en su garage para realizar el vinilo que capturaría nuestra atención hace algún tiempo atrás, “The black ride”: diseño en blanco y negro, pirámide que intitula en su centro y un sonido-mensaje cuando gira a 45rpm... evidente solo a la picardía.

Ufesas es una fuerza hazlo tu mismo. No solo que crearon el sello Folie à deux a fin de hacer aquello que nadie toco sus puertas para ofrecer, sino que, aunados a otras bandas, se apoderaron del entorno y organizaron el Festival Psicodélico de Margat, que hasta la fecha lleva dos ediciones. No menos que eso, de nuevo junto a otras bandas, tomaron un putero en el medio de la nada y lo convirtieron en un espacio para tocar.

En ellos se lee la suerte de toda

buena banda local: repercusión y éxitos en el exterior, sobrevivir en casa — prueba de ello son los esfuerzos por editar y distribuir localmente por si mismos, al mismo tiempo que lograban ser editados en Alemania por Droehnhaus Records. En otras ocasiones, argentinos y escoceses prestaron sus vistas hacia la banda. No obstante, mas da conocer el nombre del sello o el país desde el que funciona si lo que viaja es pura capacidad para convertir viajes, que bien podrían quedar por experimentación, en golpes duros, en temas que uno quiere volver a escuchar.

Podrían ser sus guitarras, podría ser que delatan un cariz falto de etiquetas, de todos modos fue el momento, y solo el momento, lo que imprimió relevancia en su nombre. Mas allá de Ufesas — el nombre, el apellido — hay una necesidad de aire pesado, y unos pulmones que respiran a medio tiempo en cadencia igual a manos y púas que atacan instrumentos.

# HOMBRES



# MOSCA

## Truenos de cuero desde Vulcania. Cavernícolas tras más Rock n Roll

¿Qué importa si en Uruguay la vida es corta y frustrada? ¿Qué me interesan los bajones que heredan las generaciones? No quiero escuchar por siempre los detalles de vivir en una cueva, ni buscar sabiduría en la palabra de los que hablan de la experiencia de tener pocos medios para tocar y aún así perseverar (un tiempo al menos). La verdad está en la reacción estúpida ante compases complejos; en el rasqueteo troglodita; la verdad está en los que se divierten a costillas de la realidad, más allá de ella y sus chistes malos.

Pagar una entrada — o no — y volverse primitivo junto a una banda es La Revelación.

En alguno de los primeros meses de 2000, en Montevideo, un pibe que no era Iggy Pop gritaba sentado en un baño: «¡Tengo una concha en el pecho! ¡Ahh! ¡Tengo una concha en el pecho!», al tiempo que le emulsionaba sangre de tremendas heridas, cortes extensos sobre la piel con gotas de cerveza — los rastros que deja el vidrio afilado. Se había estrellado una botella sobre el pecho. En tanto duró la euforia e invulnerabilidad que enviste estar en un

escenario, la herida no le fue herida, y por eso no le dolió al principio. Fue luego de que la montaña rusa arrojara el carro cuesta abajo que los cortes fueron heridas y la sangre dejó de parecer de utilería y comenzó a ser sangre.

Sin dudas la autodestrucción fue el sumum del show. Sin duda, también, los amigos tuvieron que acudir.